

December 2022

Vincular Los Territorios Para Jugar Y Leer

Laura Patricia Pizano Barragán
Universidad Iberoamericana, Puebla

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Barragán, Laura Patricia Pizano (2022) "Vincular Los Territorios Para Jugar Y Leer," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 11, Article 5.

Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss11/5>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir* by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

VINCULAR LOS TERRITORIOS PARA JUGAR Y LEER

LINKING TERRITORIES FOR PLAYING AND READING

Laura Pizano Barragán⁸

Resumen

Este ensayo critica las prácticas de promoción literaria que legitiman la separación tajante entre los conceptos de infancia y adultez, así como la supuesta división irreconciliable entre distintos soportes de lectura. Igualmente, valoriza la función lúdica de la literatura, de modo que la aprovechemos para vincularnos con los niños. A través de la mención de autores y proyectos que enfatizan la relación entre juego y literatura, propongo que el mediador abra su disposición lúdica, puesto que esta no es exclusiva de la infancia biológica. Finalmente, vuelco la atención hacia los procesos colectivos e intergeneracionales que se implican en la lectura, en lugar de considerarla como expectativa única de progreso individual

Palabras clave: Literatura. Infancia. Juego. Influencia ideológica. Mediadores.

Abstract

This essay criticizes literary promotion practices that legitimize the sharp separation between the concepts of childhood and adulthood, as well as the alleged irreconcilable division between different reading media. This essay also values the ludic function of literature and how we can take advantage of it to connect with children. By mentioning authors and projects that emphasize the relationship between play and literature, I propose that the mediator should open their playful disposition, since this is not exclusive to biological childhood. Finally, I turn my attention to the collective and intergenerational processes involved in reading, instead of considering it as a unique expectation for individual progress.

Keywords: Literature. Childhood. Play. Ideological influence. Mediators.

8) Estudiante de la Maestría en Literatura Aplicada, de la Universidad Iberoamericana Puebla. Clave becaria CONACYT 1079042.
laura.pizbarra@gmail.com



Fotografía proporcionada por la autora.

A partir de que el internet se vuelve accesible en una comunidad, los bebés nacen revolucionados. El pensamiento popular expresa que, si antes llegaban al mundo con una torta bajo el brazo, hoy lo hacen con un chip encarnado. En la actualidad postpandémica, el uso de dispositivos inteligentes es una realidad generalizada, asociada, por un lado, a procesos escolares y, por el otro, a la memoria familiar. No es una exageración afirmar que los primeros momentos de vida están mediados por los celulares. Incluso el nacimiento puede transmitirse en vivo, introduciendo de inmediato a la persona en esa aldea global que fundó McLuhan (2015), a raíz de la influencia de los *mass media* en la vida cotidiana.

Los adultos que acompañamos a las infancias oscilamos entre la nostalgia de nuestra niñez y la admiración por las nuevas posibilidades tecnológicas. Puesto que nada será igual que ayer no queda más que aprender junto a los jóvenes. Si ellos traen el chip, nosotros tenemos un cajón de recuerdos. En ese sentido, los teléfonos inteligentes pueden ser para los niños de hoy un repositorio de recursos lúdicos donde confluya la tradición y la innovación. La propuesta de vincular los territorios para jugar

y leer plantea la necesidad de trascender la renuencia adulta hacia la literatura en relación con el juego y con soportes de lectura diversificados, analógicos y digitales.

Entre otras cosas, cada cajón de recuerdos contiene juegos, canciones y poesía tradicional heredada. ¿Puede este bagaje resultar de interés para los chicos? No lo sabremos sino hasta que lo liberemos de nuestra nostalgia ciega. Esto resulta complicado para quienes piensan al pasado como una época mejor y demeritan las nuevas formas lúdicas, por ejemplo, las relacionadas con la pantalla. Hace falta abrir la perspectiva en cuanto a los soportes: la electrónica no supera a la cultura impresa, así como esta, desde su aparición en el siglo XV, no ha eliminado a la oralidad. Si bien cada época es testigo de una revolución tecnológica que reformula las prácticas de lectura y escritura, los soportes pueden coexistir y hasta combinarse para enriquecer las experiencias estéticas.

No obstante, alarmados por la emancipación de los niños contemporáneos, un ejército de adultos dispuestos a demostrar superioridad quieren retomar la tradición como lazo para regresarlos al corral⁹. Doña Blanca y la Vibora

9) Este es un guiño a la metáfora del corral desarrollado por Graciela Montes (2001). Alude a la perspectiva de la infancia como una zona controlada y sometida por los adultos, donde ciertos temas y experiencias quedan excluidos.



Fotografía proporcionada por la autora.

de la Mar pueblan los libros de texto¹⁰ junto a exquisitas ilustraciones. Sin embargo, la letra impresa funciona como sepulturera de la oralidad cuando padres y maestros se abstienen de cantar, jugar y cuestionar. Las herencias se actualizan, no solo en el paso de lo oral a las múltiples versiones impresas, sino en las formas de reaccionar a los textos. Más allá de pedirles a los chicos que los lean porque son importantes en nuestra cultura, o porque formaron parte del «baño sonoro»¹¹ de sus antecesores, hacen falta los mediadores de lectura que respalden el cuestionamiento de la tradición. *¿Quién es ese jicotillo que anda en pos de Doña Blanca?* En 2022 somos capaces de darle voz al personaje femenino y, por ende, posibilitar que ella misma rompa los pilares.

En contraparte, cuando se impide el paso a la imaginación, la nostalgia llega a extremos amargos, donde las fórmulas rígidas de antaño alimentan principios metodológicos para orientar las intervenciones culturales y educativas que se realizan con los niños. Siguen formándose maestros, padres, madres y promotores culturales que se relacionan con la infancia verticalmente, desde un peldaño superior y lejano. Pese a que la frase «la letra con sangre entra» ya es políticamente incorrecta, basta analizar nuestro entorno para detectar resabios de ese autoritarismo. Este

es el lado más oscuro del corral, donde la vida es seriedad expresada a través de órdenes y méritos basados en la obediencia. «Lee y luego jugarás con tus amigos»; «Lee y después podrás usar el internet».

Vista así, para los niños la lectura es vivida como una actividad individual (supeditada a lo impreso) que debe cumplirse penosamente. El niño pasa por alto el goce lector, mientras mira al sol ocultarse por encima de la valla. El texto mismo, por más poético que sea, no puede cumplir el milagro de la lectura. El contexto y la mediación importan de igual modo. En vez de aprovechar a los amigos para leer y jugar, se elige el camino solitario de la productividad individual. Paralelas al caos del siglo XXI, las prácticas colectivas pueden ser un ejemplo de resiliencia, comenzando por los juegos y las lecturas compartidas, efectuadas en cualquier soporte.

El objetivo final de este ensayo es destacar la disposición lúdica del mediador de lectura; volver a creer en el juego como motor cultural, según nos demostró Huizinga (1997). No es suficiente considerar al juego como un agregado de la cultura; de hecho, es gracias al impulso lúdico que una cultura emerge y se consolida. Ya que tenemos a la mano muchos recursos, vamos a tratar de disfrutarlos.

Territorios de jugar

Territorio de jugar (*territorio do brincar*) es el nombre de un proyecto audiovisual brasileño desarrollado entre 2012 y 2013 por Renata Meirelles y David Reek, una pareja dedicada a encontrar juegos tradicionales en distintas zonas del Brasil. Uno de los productos de su investigación de campo es un [sitio web](#) compuesto por fotografías y videos, el cual representa un poderoso espacio de difusión. Rememoro su título para pensar en el territorio

10) Los libros de texto gratuitos son diseñados por la Dirección General de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública. Esta, además de elaborar un libro para cada asignatura curricular, proporciona un libro de *Lecturas* a cada uno de los alumnos inscritos en escuelas mexicanas, de acuerdo con su grado. Son maravillosos recursos impresos y digitales que contienen textos informativos y literarios, entre ellos de tradición oral.

11) Concepto que María Emilia López dilucida en varios de sus ensayos. «El baño sonoro funciona como una envoltura que sostiene mental y físicamente, a través de las palabras, de un interés recíproco, del juego, de una empatía fundada en la afectividad.» (2015, p. 18)

como metáfora de la infancia: espacio donde se juega y se resiste permanentemente de la colonización adulta.

El juego se genera no solo dentro del espacio geográfico, sino también en el ideológico, fundacional para materializarlo o reprimirlo. Subrayo así, que el acto de jugar necesita tanto de condiciones espaciales como de una valoración positiva de la infancia. Por ello, es importante explorar su historia. Para resumirla, nada mejor que la claridad de Graciela Montes (2001), quien posterior a una lectura de Philippe Ariès escribió que:

Niños hubo siempre, por supuesto, pero solo en un momento dado comenzó a haber una mirada intencionada sobre esos niños, un recorte, un interés por su especificidad. Ariès le otorga fecha y lugar de nacimiento a esa noción de infancia; se trataría de un invento europeo del siglo XVII que termina de madurar a lo largo del XVIII (...) Luego de una Edad Media en la que la vieja idea de *paideia* del mundo clásico había desaparecido; una época signada por el montón, la indiscriminación y el abigarramiento (no olvidemos que Ariès es demógrafo), donde los niños se mezclaban con los adultos, dormían hacinados en los mismos ámbitos, usaban idénticas vestimentas, escuchaban los mismos relatos de juglares y buhoneros y comían del mismo plato, resurge el interés por la educación, nace la escuela y el niño comienza a ser retratado, o mejor dicho, mirado en su especificidad. Casi al mismo tiempo brota el concepto moderno de familia, y en el siglo XVIII se completa el proceso; termina de alzarse el cerco entre vida pública y vida privada y la familia se cierra en torno al niño. Allí y solo allí —dice Ariès— comienza a aparecer en la sociedad "lo infantil", tal como hoy lo conocemos (pp. 35-36).

Montes además, nos recuerda que, articulada a la universal, cada persona posee su propia historia de la infancia. Conviene entonces reflexionar sobre la nuestra. ¿Cómo nos trataron los adultos cuando fuimos menores? ¿Qué tanto hemos

deconstruido esa historia para forjar vínculos distintos con la niñez?

Así como el concepto de infancia se consolidó, también el del adulto. Y tal especificidad zanjó muy hondo la brecha. La dimensión lúdica quedó legitimada en el terreno infantil mientras la seriedad quedó en el polo adulto. Sin embargo, hasta el día de hoy, en la brecha resuenan voces infantiles que se resisten a la soledad. Se escucha el eco de la pregunta: ¿jugamos? Los niños más osados extienden la mano y sin preguntarnos nos jalan a una zona de juego. Instauran el espacio lúdico ahí mismo en la frontera con nuestra adultez, donde rige la urgencia de producir. La pregunta ¿jugamos? guarda un sentido vital porque el juego es la manera creativa para habitar este mundo. Es sumar experiencia sensible al cúmulo de obligaciones. Representa un acto precioso, emanado desde la libertad y la verdad. Por otro lado, la zona lúdica se desdibuja cuando alguien finge su deseo de estar allí.

Contemplar la capacidad organizativa de los niños genera placer, pues se trata de su creatividad desplegada en juguetes y situaciones variadas. No obstante, los adultos vivimos en la tensión de admirar el juego y detenerlo para atender la supervivencia cotidiana. Y aún más: nuestro paradigma socioeconómico los alcanza; no están exentos del sistema de productividad. Deben realizar sus jornadas escolares y rendir cuentas de su apro-



Fotografía proporcionada por la autora.



Fotografía proporcionada por la autora.

vechamiento académico. Incluso aquellos que asisten a escuelas más flexibles corren junto a sus padres, detienen sus juegos abruptamente a causa de los ritmos imperantes de la vida moderna. Abundan los que tienen prohibido jugar si no terminan sus faenas. Es la visión del juego como recompensa a la productividad.

Pero la necesidad de jugar escapa a los ritmos adultos. Son insuficientes las recompensas y los recreos institucionales. La disciplina necesita ser coartada para respirar. Es una imagen cliché la de una maestra escribiendo en el pizarrón mientras sus alumnos intercambian risas y vuelan aviones de papel a su espalda. Pero es un cliché mal atendido. Se castiga la indisciplina y, en consonancia, se sobrevalúa la obediencia de aquellos que, por miedo al reprendimiento, dirigen su mirada hacia contenidos acartonados. La mejor manera de evitar los clichés y el acartonamiento es ubicarnos en la brecha. Si no contamos con la energía para jugar, por lo menos podemos abrir un momento de contemplación.

Aquí vale la pena traer una cavilación de Luis Pescetti (1996):

Un niño siempre va a tener una edad determinada, el mundo infantil no: es una clave, son reglas, son modos de hacer y de ver. No hay que hacer "cosas para niños". Uno puede dirigirse al mundo infantil, pero al mundo infantil universal, al que está en el adulto, en el adolescente (p. 24).

Son palabras de un maestro del humor que evidentemente ha conectado con su niñez y la de otros a través de un puente erigido con sus herramientas creativas: la música y la literatura. Ha descolonizado su historia personal de la infancia y abona de ese modo a una historia universal menos escindida, más crítica y propositiva. El mayor reto que nos enseña Pescetti es burlar el confinamiento ideológico de la adultez para posteriormente descubrir nuestras propias herramientas de construcción lúdica. Volvernos mediadores de la palabra creativa implica rescatar tradiciones de nuestro cajón de recuerdos y adaptarlas a los panoramas actuales marcados por la hegemonía de los medios visuales y el internet. Esto sería más sencillo si convocamos a esos niños que fuimos y si hallamos en el contexto el material para levantar un propio puente y una historia más genuina.

Es curioso, pero parece que, así como la idea del juego resiste en el terreno infantil, la idea de la lectura alfombra el terreno adulto. Aunque con base en la estadística mexicana, ni siquiera como una práctica consolidada, sino como un mandamiento. Los niños no escuchan en la brecha la pregunta *¿leemos?* sino el imperativo «ponte a leer». La orden se disuelve en el aire, entre gestiones que reclaman el verbo jugar y reniegan del infinitivo leer. ¿En qué momento de la historia se perdió de vista que la literatura es un arte basado en el juego de palabras y sentidos?

No es casualidad que el género que más incompreensión desata es el poético. Y es que su naturaleza vuelve más palpables los juegos del lenguaje y demanda a sus lectores una mayor disposición lúdica. Al respecto, nos apuntaban Maité Alvarado y Horacio Guidó que:



Fotografía proporcionada por la autora.

Por su proximidad con el juego –función lúdica y función poética suelen considerarse sinónimos–, la poesía es un género al que los niños son particularmente afectos. Aprecian en ella las recurrencias diversas, particularmente de naturaleza fónica, que vuelven extraño el lenguaje, que no comunica sino pura intención de jugar (p. 8).

La hermandad entre juego y poesía agudiza mi interés en la pervivencia de prácticas que involucran el cuerpo y la palabra creativa. Sobre todo, me conmueven las experiencias colectivas. Ya decía Huizinga que en la relación con los otros se hunde la función lúdica. Es una construcción frágil porque depende del ánimo y de la libertad de más personas. Las palmadas que marcan un ritmo conjunto, las retahílas que una madre le narra a un niño pequeño, la oralidad y la gestualidad rescatadas gracias al registro impreso y a la difusión por internet, nutren la memoria emocional que nos constituye socialmente. Son prácticas que sostienen los puentes imaginarios entre el territorio infantil y el adulto, o por lo menos, ecos que ayudan a soportar el vacío de la brecha.

El mediador como jugador

Hasta aquí he mencionado algunos retos que atañen al mediador de lectura para lograr experiencias lúdicas. Esto implica un ánimo pacifista, al mismo tiempo que una capacidad crítica para detectar las brechas en los terrenos conceptuales. Exige un ímpetu para abrir el propio cajón de recuerdos infantiles, así como la energía para compartir y actualizar los hallazgos. No es tarea fácil porque en el cajón, además de juegos y canciones, hay ideas sobre la lectura que es necesario sacudir. Es doloroso confrontarlas, como estar en una batalla encarando nuestro pasado y también el presente. Lo pertinente es buscar aliados que comprendan la mediación como asunto interseccional que anuda la geografía, la tecnología y la historia de cada lector.

Los estudios formales sobre lectura y escritura han proliferado en las últimas décadas. La figura del mediador se ha profesionalizado gracias a instituciones como el Programa Nacional Salas de Lectura en México. Además, se ha vuelto objeto central en las investigaciones de corte social. El escritor Felipe Munita (2014) lo define de esta manera:



Fotografía proporcionada por la autora.

Actor que, premunido de habilidades y saberes de diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social, interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito por parte de sujetos que no han tenido la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. Lo anterior lo realiza fundamentalmente mediante encuentros intersubjetivos, en los cuales pone en juego su propio mundo interior (afectos, emociones, experiencias lectoras) para crear el espacio de acogida y hospitalidad que necesita toda mediación (p.46).

De acuerdo con el autor, el mediador posee herramientas intelectuales y de socialización con las cuales elabora una ruta para sus grupos de trabajo. En consecuencia, no importa que un adulto se llame a sí mismo promotor cultural, maestro, padre o madre de familia, será mediador mientras actúe sobre la hendidura entre los territorios de la infancia y la adultez, entre la tradición y la innovación, entre la seriedad y la entrega lúdica, entre el texto y el contexto. Quizá lo más complicado sea desempeñar su vocación en un ambiente donde otros agentes de lectura y maestros siguen sin

desempolvar su cajón de recuerdos. Sobre esto me permitiré narrar un ejemplo personal, anclado a mi trayectoria como mediadora de lectura. Es un caso representativo donde se vislumbra el sabotaje del juego.

En 2019 dirigí el proyecto *La biblioteca del viento. Estacionarte en comunidades rurales de Colima*, financiado por Alas y Raíces¹². La intención era acercar una biblioteca a personas sin acceso a espacios lectores. La infraestructura consistía en un camión de transporte acondicionado con repisas, sillones de lectura y una alfombra que invitaba a leer en el suelo. Ya que para muchos significaba el primer encuentro con una biblioteca, como estrategia para romper el hielo, llevaba a cabo una lectura en voz alta en el exterior y promovía juegos que de alguna manera se relacionaban con el texto.

En algunas ocasiones mi primer contacto con la comunidad era a través de la escuela comunitaria, por lo que previamente arreglaba la logística con algún maestro. Aquella vez estacionamos el bibliobús en el patio de la escuela de CONAFE¹³. Esta contaba con dos salones multigrado: uno de primaria y otro de preescolar. En este último

12) Programa de la Secretaría de Cultura que promueve y financia proyectos con infancias.

13) Consejo Nacional de Fomento Educativo, institución mexicana encargada de ofrecer servicios educativos a comunidades marginadas, donde las escuelas regulares de la SEP no cubren los programas debido a la baja población. CONAFE cuenta con una editorial que ha emprendido relevantes colecciones depositarias de la literatura oral, tales como "Así cantan y juegan".



Fotografía proporcionada por la autora.

decidí leer poemas de *Cielo de Agua*, de Aramis Quintero (2018). Un poema nos invitaba a ser nubes y movernos por el espacio, que de pronto se había convertido en un cielo despejado; entonces cobrábamos formas de fantasmas, de osos, de carpas de circo que ondulaban gracias al ritmo de los versos. Respirábamos para acompañar el silencio, nos estirábamos y enroscábamos el cuerpo por la provocación de las palabras.

El ánimo fue interrumpido con la llegada de una supervisora de CONAFE, quien reprendió a la instructora comunitaria por alentar una actividad que no estaba dentro de sus planeaciones. Cuando

le explicamos que se trataba de una gestión extra-curricular de fomento a la lectura, la supervisora replicó que no estábamos leyendo sino jugando. La instructora se disculpó conmigo y me pidió que me llevara a los niños al bibliobús, mientras se quedaba a revisar planeaciones con su supervisora. Amedrentados, la poesía y el juego salieron disparados del aula.

Anécdotas como esta, sirven para abonar al diálogo sobre las ideas de la lectura. Evidentemente, la supervisora asociaba la lectura como una actividad donde el cuerpo no toma partida. Muchos agentes educativos promueven la lectura bajo la seriedad excluyente del juego, sin tomar en cuenta que el juego no excluye la seriedad. Volvamos a Huizinga para reforzar esto:

El contenido significativo de "lo serio" se determina y agota con la negación del juego. Lo serio es lo que "no es juego" y no otra cosa (...) Lo serio trata de excluir el juego, mientras que el juego puede muy bien incluir en sí lo serio. (p.62)



Fotografía proporcionada por la autora.

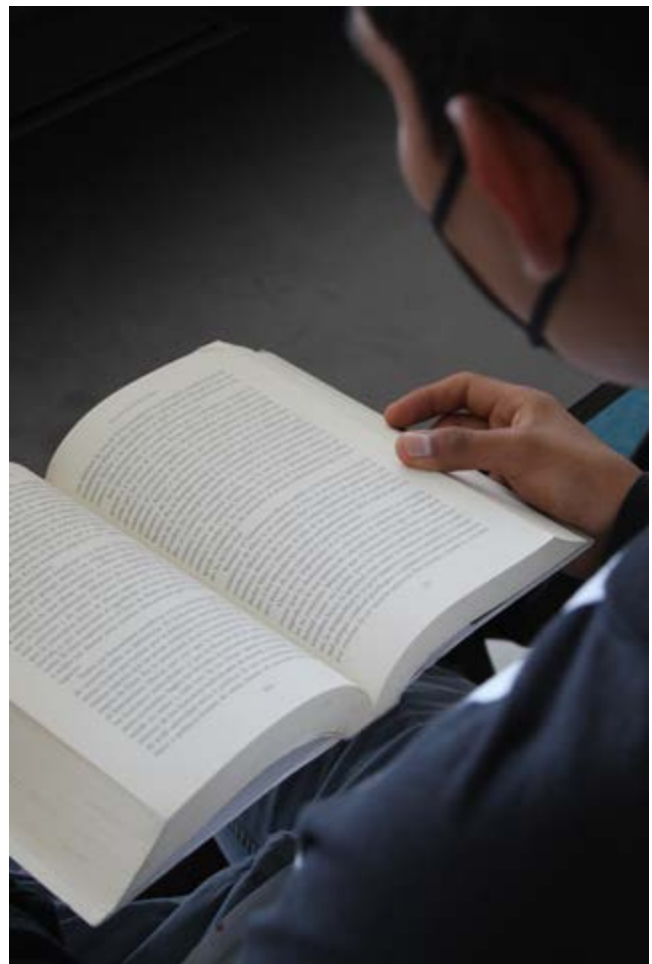
Tiempo después, un representante de CONAFE me solicitó impartir un taller de estrategias de fomento a la lectura en el marco de la capacitación periódica de los instructores. Ahí reencontré a la supervisora, quien se resistió a los juegos propuestos, pero esta vez no los interrumpió; al contrario, la vi sonreír desde su banca. Desconozco su historia personal, pero sentí que su negación al juego tiene sus orígenes en la infancia. Tan importante como que un mediador empaticé con los niños biológicos, es que trabaje con los niños reprimidos en el cuerpo de un adulto, comenzando con el propio. A veces basta el intercambio de una sonrisa para ubicarnos en la brecha y comenzar a contemplar el juego. La labor del mediador nos apela a todos los adultos. Nos queda mucho por dialogar, pero ahora hago una pausa para seguir desempolvando el cajón.

REFERENCIAS

- Alvarado, M. y Guido, H. (Comp.) (1993). *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia*. Buenos Aires: La Marca. Impreso.
- Huizinga, J. (1997). *Homo Ludens*. Barcelona: Altaya. Impreso.
- López, M. E. (2015). *Un pájaro de aire: la formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia. Electrónico.
- McLuhan, M. y Powers, B. (2015). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa. Electrónico.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: FCE. Impreso.
- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria*. Tesis. Doctorado en Didáctica de la Lengua y la Literatura. UAB. Electrónico.
- Pescetti, L. (1996). *Taller de animación musical y juegos*. México: SEP. Impreso.
- Quintero, A. (2018) *Cielo de agua*. México: FCE. Impreso.



Archivo Consejo Puebla de Lectura. Ángel Hernández Galindo.



Archivo Consejo Puebla de Lectura. Ángel Hernández Galindo.



ARTÍCULO RECIBIDO: 4 DE OCTUBRE DE 2022

DICTAMINADO: 18 DE OCTUBRE DE 2022

ACEPTADO: 21 DE OCTUBRE DE 2022